

el camino de la monopolización de la economía nacional.

Cuando las instituciones y las empresas estatales son ineficientes es porque los gobernantes son ineficientes. Por eso la solución es el cambio del sistema político y no la privatización.

Los problemas de la producción son muy graves. En este momento se agudizan y afectan ramas tan importantes de la economía nacional como el café y el banano.

Pero la cuestión crucial es el problema de la distribución de la riqueza, que se hace cada vez más injusta.

Resulta un contrasentido -aunque "normal" en un sistema basado en la injusticia-, que a aquellos a quienes se les resta en la distribución de la riqueza, se les aumenta la carga tributaria.

Hoy, más que nunca, se han separado los intereses del pequeño grupo de los grandes ricos de los del resto del pueblo. Según la ideología oficial los intereses de la oligarquía se identifican con los del país. Este es un sofisma muy peligroso. Los intereses del país, los intereses de la patria, son los de la mayoría de los costarricenses.

Los problemas de la deuda externa, del déficit de la balanza comercial, de la deuda interna y otros factores hacen que nuestra economía resulte especialmente vulnerable. Pero los grandes empresarios no están dispuestos a ceder sus posiciones. Los capitales continúan concentrándose, tanto que el nuevo paso de los dueños de los medios de producción, es apoderarse de los bancos del Estado y de todo el sistema financiero. Para alcanzar este propósito la oligarquía se ha aliado firmemente con intereses extranjeros. Nos encaminamos, si no se produce un cambio radical en el sistema político y económico, a una economía totalmente monopolizada. La llamada apertura comercial producirá la ruina de pequeños, medianos y hasta de algunos grandes empresarios. El mismo fenómeno se produce en el campo en razón de la injusta e irracional distribución de la propiedad de la tierra. El poder económico está concentrado en un pequeño grupo.

Esta polarización económica ha abierto un abismo en las relaciones humanas. Es la discriminación contra los pobres.

Las diferencias de clase están presentes en todas las actividades, la educación, la atención médica, la recreación, etc. En otros aspectos de la vida, como la alimentación o la vivienda, estas diferencias son abismales.

Los salarios reales disminuyen. Las ganancias de los oligarcas aumentan. Este es el reflejo de la "moral" de las cúpulas dominantes en los partidos Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana.

Es necesario consolidar nuevos principios éticos basados en la igualdad de los seres humanos y la solidaridad entre ellos.

5. Una buena parte de la demagogia oficial gira

alrededor de la necesidad de modernizar el Estado. Efectivamente, como lo hemos dicho antes, es necesario realizar una transformación profunda del sistema político.

El Estado sólo podrá ser democrático si se descentraliza. En el Programa de VANGUARDIA POPULAR hemos propuesto un plan de descentralización, uno de cuyos elementos es el establecimiento de gobiernos y asambleas representativas en las provincias. Esto implica también el fortalecimiento de los gobiernos municipales. Otro elemento es la transferencia de funciones de administración y de control a las organizaciones populares, sindicatos, organizaciones campesinas, femeninas, juveniles, estudiantiles, cooperativas y asociaciones diversas. Por ejemplo, las cuestiones relacionadas con los servicios de educación, salud, recreación, defensa del medio ambiente, pueden ser puestos bajo el control de las organizaciones populares. El desarrollo de la cultura nacional debe ponerse en manos de sus promotores, con una mínima ingerencia estatal. Este es el fundamento de la desburocratización de la vida nacional.

Los grandes ricos han puesto la "reforma del Estado" a su servicio. Le han puesto su sello. Su propósito es debilitarlo y hacer que su poder, en las diversas actividades, les sea transferido. Esta es la vía del capitalismo salvaje.

Existe otro camino, el democrático y popular, cuyo principio básico, como ya lo apuntamos, es la desburocratización del Estado y el consecuente aumento de la participación de las organizaciones sociales en la conducción de los asuntos públicos.

Esto implica romper el dominio de las maquinarias electoreras y abrir curso a un nuevo tipo de organización de la vida política, social y económica, en el cual, el papel preponderante corresponda a las organizaciones obreras, campesinas, juveniles, comunales, femeninas, estudiantiles, etc.

Esto implica establecer una organización económica que evite la monopolización y garantice el desarrollo de los pequeños y medianos empresarios.

Esto implica un nuevo sistema educativo, que prepare a los costarricenses para el trabajo, con excelencia y honradez y que, al mismo tiempo, garantice el desarrollo pleno de sus potencialidades espirituales.

Esto implica garantizar a los campesinos tierra, precios justos y créditos baratos.

Esto implica defender y desarrollar la cultura nacional.

Esto implica garantizar el derecho a desarrollar su propia cultura para todas las étnicas y grupos nacionales.

El desarrollo de la transformación política significa, entre otros cambios, terminar con el asfixiante presidencialismo y garantizar el control político sobre